

13

Unidad Temática:

**CONSTRUCTORES
DE LA CIVILIZACIÓN
DEL AMOR**



ETAPA DISCÍPULOS

SEGUNDA PARTE

Vicaría de la Esperanza Joven
Arzobispado de Santiago



I. PRESENTACIÓN



Daremos un nuevo paso en nuestro camino del discipulado. Con la ayuda del Espíritu Santo, invitamos a los jóvenes a reconocerse como actores claves del Reino de Dios en la construcción de la civilización del amor. En efecto, hay que edificarlo entre todos, con el auxilio del Espíritu y con los talentos que Dios nos ha regalado.

Construir la Civilización del Amor, es una apuesta profética. En este sentido, la comunidad juvenil como parte de la Iglesia, juega un rol importante. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (**Concilio Vaticano II Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 1**) “la Iglesia se inscribe en la realidad de los Pueblos: en su cultura, en su historia, en el ritmo de su desarrollo. Vive, en honda solidaridad, los dolores de sus hijos, compartiendo sus dificultades y asumiendo sus legítimas aspiraciones” (**Juan Pablo II. Discurso al CELAM. 2/jul/1980**).

Es por esto que los jóvenes discípulos de Cristo tienen una responsabilidad social de la cual hacerse cargo con sentido cristiano. “El católico tiene una misión social que cumplir. El tomar conciencia de las exigencias sociales del cristianismo es dar a nuestra fe expresión plena y perfecta. Seguir a la iglesia, y no seguir con lealtad plena, con integridad máxima, con sinceridad generosa su Enseñanza Social, es como pretender separar a Cristo



de su evangelio" (Monseñor Manuel Larraín E. Oración fúnebre en memoria del P. Hurtado, agosto 1952)

En muchas de las pastorales participan jóvenes que trabajan, otros que están ingresando al mundo laboral o que lo harán en un futuro próximo. Queremos reflexionar ante la realidad del trabajo, examinarla y discutirla con tiempo y dedicación. La comunidad de discípulos es un espacio privilegiado para posibilitar que este tema "aparentemente lejano a los jóvenes" sea próximo a sus experiencias de vida.

Queremos invitar a los jóvenes a ser capaces de asumir un compromiso social y político, con responsabilidad y sensibilidad al mundo en el que están insertos, desde una mirada cristocéntrica. El Reino no pasa sólo por lo que sabemos o escuchamos de Dios ni por consignas efectistas y superficiales; pasa necesariamente por las actitudes vividas como Pueblo de Dios. Por eso, prepararse para el mundo laboral resulta "una estación" en este peregrinar.

Queremos invitarlos a reconocer los valores que contribuyen a que una sociedad sea más justa, y desde este reconocimiento revisar los criterios que plantea el evangelio al mundo del trabajo. Estudiar los documentos del magisterio, será clave para este propósito. Ya que ellos son ricos en propuestas y enseñanzas sobre la dignidad de las personas.

OBJETIVOS

II. OBJETIVOS

- a) **Conocimientos a adquirir**
- Los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia.
 - El sentido cristiano del trabajo.
 - Las responsabilidades del compromiso social del cristiano.
 - La realidad laboral en nuestro país.
- b) **Actitudes a desarrollar**
- Aceptar el llamado a participar activamente en la construcción de la sociedad.
 - Valorar el trabajo como fuente de dignidad para las personas.
 - Valorar el compromiso social del cristiano y sus responsabilidades.
- c) **Acciones o experiencias a realizar**
- Examinar los valores que animan y contribuyen al compromiso social de los jóvenes.
 - Identificar los talentos que cada uno tiene y acogerlos como dones recibidos de Dios para ponerlos al servicio de los demás.
 - Reflejar en la propia vida la adhesión a un valor específico que los identifique como promotores de la civilización del amor.
 - Desarrollar propuestas que apunten a construir una sociedad y un país que dignifique la realidad del trabajo.



EL COMPROMISO SOCIAL DE LOS DISCÍPULOS DE CRISTO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

La persona humana tiene una clara dimensión social. Crece y se realiza en relación con los otros. Un orden social justo le ofrece una ayuda insustituible para su desarrollo; en cambio uno injusto constituye una amenaza y un obstáculo que compromete su destino.

“La existencia de un Estado de Derecho implica en los ciudadanos y, más aún, en la clase dirigente el convencimiento de que la libertad no puede estar desvinculada de la Verdad (...) los derechos fundamentales de la persona humana están inscritos en su misma naturaleza, son queridos por Dios y, por tanto exigen su observancia y aceptación uni-



versal. Ninguna autoridad humana puede transgredirlos apelando a la mayoría o a los consensos políticos, con el pretexto de que así se respetan el pluralismo y la democracia” (**Exhortación Apostólica, Ecclesia in America 19**). Una nación es libre cuando sus políticas y estructuras promueven responsablemente el bien y la verdad de la persona humana; cuando sus ciudadanos pueden participar de las decisiones que determinan el destino común, según normas constitucionales que aseguren el sano desarrollo de sus habitantes, el respeto por los derechos humanos y el ejercicio de una autoridad fundada en los valores esenciales de la cultura y no en la arbitrariedad o las modas pasajeras.

El bien común no es la suma directa de bienes particulares porque no se limita a ellos; prevalece, ya que incluye todos los bienes particulares, los concilia y los integra en una efectiva convivencia. El bien común prevalece sobre los intereses particulares especialmente de aquellos que cuentan con la fuerza o posición para imponer los propios; pues el hombre, ser social, se realiza como persona sólo dentro de una comunidad cuyas normas legítimas debe respetar, quedando a salvo sus derechos fundamentales. Por consiguiente, es necesario que se designen personas cuya función sea promover la búsqueda de la verdad para el bien común y la defensa de los derechos fundamentales de las personas individuales; este es el papel del Estado.

Una red de comunidades múltiples constituye la riqueza de una auténtica estructura social. El Estado tiene una función necesaria, pero subsidiaria, en cuanto debe favorecer y fomentar las condiciones para el surgimiento de estas comunidades. “El género humano puede y debe no sólo perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, sino que le corresponde además establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad” (**Concilio Vaticano II, Constitución Gaudium et Spes , 9**).

En el plano de los fines, el Estado se subordina a la persona, en el sentido de que toda la razón de ser del Estado es promover el entendimiento y el bien común de las personas y de las comunidades que constituyen.

La dignidad de la persona humana, creada a imagen de Dios, es el elemento central de la Doctrina Social de la Iglesia, y por ello del compromiso social de los discípulos de Cristo. Desde ella surgen los valores fundamentales que se deben resguardar para que el desarrollo social sea verdaderamente humano. El auténtico desarrollo de un pueblo no se mide por índices meramente económicos, sino por estos tres valores fundamentales:

LA VERDAD:

Es propio de la dignidad de la persona humana, y de la grandeza de un pueblo, crecer en el conocimiento de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza en su conjunto. Buscar la verdad es tanto un derecho como una obligación, y sólo viviendo en ella es posible alcanzar la libertad.

LA LIBERTAD:

Ella es signo claro de la imagen divina del ser humano porque es condición del amor. Se ejercita en la relación con los otros, y por ello no debe ser entendida de un modo individualista. La Libertad nos hace responsables de nuestras decisiones.

LA JUSTICIA:

Consiste en la firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que le es debido. Va más allá de lo requerido por las leyes; está determinada más bien por la identidad profunda del ser humano.

La sociedad es dinámica y activa de acuerdo al grado de participación de sus ciudadanos. La participación constituye un derecho y un deber de cada persona. Por lo tanto, a mayor participación responsable y seria, de todos y cada uno, habrá una mejor sociedad.

Cuando un ciudadano se margina de las responsabilidades mencionadas, sin que exista una causa justificada, comete un acto de irresponsabilidad cívica; daña y disminuye la calidad de la organización política de su comunidad y de su país; en definitiva, se resta de la edificación del Reino de Dios.



El vivir en sociedad implica también actitudes y modos de conducta o comportamiento, los que tienen como base la adhesión a los valores de la dignidad de la persona humana, tal como lo propone el Evangelio.

La sociedad necesita de las personas para funcionar y si las actitudes y comportamientos corresponden a la forma de vida en sociedad, el gobierno y las instituciones se fortalecen y permiten un desarrollo integral de la comunidad y favorece su constante perfeccionamiento. Por ello "es necesario evangelizar (...) mediante la Doctrina Social de la Iglesia. Esta formación será el mejor antídoto frente a tantos casos de incoherencia y, a veces, de corrupción que afectan a las estructuras sociopolíticas" (Exhortación Apostólica, Ecclesia in América, 67)

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Papa Juan Pablo II nos ha dicho:

Jesús nos invita a amar a los pobres, porque hay que dedicarles una atención particular, precisamente a causa de su vulnerabilidad. Es sabido que son cada vez más, incluso en los países denominados ricos, a pesar de que los bienes de esta tierra están destinados a todos. Cualquier situación de pobreza interpela la caridad cristiana de cada uno. Pero también debe llegar a ser un compromiso social y político, porque el problema de la pobreza en el mundo depende de condiciones concretas que deben ser transformadas por los hombres y las mujeres de buena voluntad, constructores de la civilización del amor. Se trata de «estructuras de pecado», que sólo se vencen con la colaboración de todos, si están dispuestos a «perderse» por el otro en lugar de explotarlo, y a «servirlo» en lugar de oprimirlo (cf. Sollicitudo rei socialis, 38).

Queridos jóvenes, os invito de modo particular a vosotros a emprender iniciativas concretas de solidaridad y comunión junto a y con los más pobres. Participad con generosidad en alguno de los proyectos que en los diversos países han puesto en marcha otros jóvenes con gestos de fraternidad y solidaridad: será un modo de «restituir» al Señor, en la persona de los pobres, por lo menos algo de todo lo que os ha dado a vosotros, más afortunados. Y podrá ser también la expresión inmediatamente visible de una opción profunda: la de orientar decididamente vuestra vida hacia Dios y hacia vuestros hermanos. (S.S. Juan Pablo II. XIV Jornada Mundial de la Juventud 1999. "El Padre Os Ama". N°9).

"El hombre está, ordenado por la naturaleza a vivir en comunidad política. El hombre no puede procurarse en la soledad todo aquello que la necesidad y la utilidad de la vida corporal exigen, como tampoco lo conducente en la perfección de su espíritu. Por esto la providencia de Dios ha dispuesto que el hombre nazca inclinado a la unión y asociación con sus semejantes, tanto doméstica como civil, la cual es la única que puede proporcionarle la perfecta suficiencia para la vida (Inmortale Dei, 2).



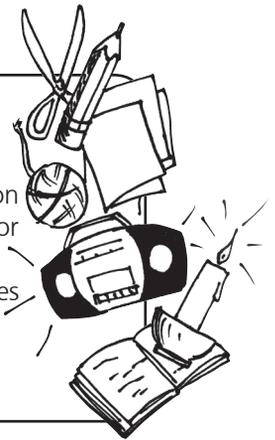
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Adquirir conciencia de los valores que animan y contribuyen al bien común.
- Aceptar el llamado a participar activamente en la construcción de la sociedad.
- Rechazar los valores negativos que dañan la sociedad.

1.4. MATERIALES

- 1 copia para cada joven con las actitudes para un mayor compromiso social.
- Copia con el listado de valores y actitudes.
- Papelógrafos y plumones.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA

- La sala está ambientada con papelógrafos donde aparecen los valores y actitudes, positivas y negativas, que facilitan o dificultan la convivencia social:
 - libertad
 - mentira
 - justicia
 - opresión
 - orden
 - indiferencia
 - verdad
 - abuso
 - igualdad
 - alegría
 - individualismo
 - solidaridad
 - disciplina
 - honestidad
 - egoísmo
 - dignidad
 - compromiso
 - utilitarismo
 - agresividad
 - responsabilidad
 - etc.

2.2. MOTIVACIÓN

- El animador invita a los jóvenes a revisar sus actitudes como miembros de la sociedad. Dice que: cada uno de nosotros tiene una responsabilidad social, que se muestra en los valores y actitudes a los que adherimos.
- El animador solicita a los jóvenes examinar el listado de valores y actitudes.
- Luego de un momento los motiva a invocar al Espíritu del Señor para que los ilumine y fortalezca en aquello que hace posible una sociedad mejor.

2.3. ORACIÓN INICIAL

- Cantan una invocación al Espíritu Santo... (Espíritu Santo ven, Ven Espíritu de santidad, etc.)
- Proclamación de la Palabra: **Lc 13, 18 – 21**
“El grano de mostaza y la levadura”

- A continuación y escuchando lo que Dios les dice al corazón, cada joven elige los dos valores o actitudes que le parecen más importantes para construir una sociedad justa y los dos valores o actitudes negativos que alimentan una sociedad injusta. Los van anotando en un papelógrafo en dos columnas.

2.4. TRABAJO EN TRÍOS

- Los jóvenes se reúnen en grupos de a tres y contestan las siguientes preguntas:
 - ¿Qué actitudes o valores, de los que elegimos y anotamos, es preciso promover con mayor intensidad en nuestra sociedad? ¿por qué?
 - ¿Qué actitudes o valores negativos, de los que elegimos y anotamos, causan más daño a nuestra sociedad? ¿Por qué?
 - ¿Hay algún valor, positivo o negativo, de los que no elegimos que sea necesario destacar?
 - ¿Con qué actitud participo yo en esta sociedad?
 - Como personas individuales y como comunidad: ¿Mediante qué acciones concretas y a nuestro alcance podemos colaborar con la edificación de una sociedad más justa?

2.5. PLENARIO

- Los jóvenes comparten en Plenario lo reflexionado en los tríos.
- Luego el animador complementa con los contenidos de la presentación de la ficha y los invita a examinar “las actitudes para un mayor compromiso social”.

2.6. CELEBRACIÓN

- Al finalizar el encuentro, los jóvenes dan gracias a Dios y piden su fortaleza para que los anime a participar socialmente.
- Proclamación de la Palabra: **Sant 2, 14 – 20**
“La fe sin obras está muerta”.



2.7. ANEXOS

ANEXO 1

ACTITUDES PARA UN MAYOR COMPROMISO SOCIAL

1. Actuar con responsabilidad al emprender una tarea.
2. Preocuparme por conocer los problemas locales de la sociedad donde vivo.
3. Confiar en nuestra comunidad.
4. Inscribirme en los registros electorales.
5. Informarme de la opinión de la Iglesia respecto a los temas emergentes.
6. Votar de manera informada y responsable.
7. Participar activamente en la Eucaristía, con la comunidad local.
8. Gozar diariamente con las cosas sencillas.
9. Ser capaz de brindar afecto y comprensión, considerando los intereses del otro.
10. Respetar al ser humano y creer en sus posibilidades de desarrollo.
11. Evitar la crítica destructiva.
12. Tratar de dar ejemplo y testimonio de la propia vida.
13. Leer la Biblia con frecuencia iluminando los acontecimientos sociales que vivimos.
14. Recibir con buena disposición ideas y experiencias nuevas.
15. Evitar ser autoritario.
16. Buscar la cooperación de los demás.
17. Poner todas mis capacidades y buena voluntad en lo que hago.
18. Ser tolerante conmigo mismo y con los demás.
19. Ser capaz de formar y sentirme parte de un grupo o equipo de trabajo.
20. Ser activo y productivo.
21. Establecer relaciones personales duraderas y satisfactorias.
22. Ser sincero, que mi pensamiento se refleje en el actuar y hablar.
23. Examinar los acontecimientos que vivo y las actitudes que tomo haciendo oración.
24. Responder a los llamados de Dios ante el dolor de los más desamparados.



CONSTRUCTORES DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR (Primera parte)

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Servir a los demás construyendo una sociedad más justa, donde cada hombre y mujer pise sientan respetados en sus derechos fundamentales, es parte de nuestra responsabilidad esencial como cristianos. Jesús vivió en esta constante preocupación por el bien del otro; no sólo del bien religioso y espiritual, sino también de las necesidades de hambre y justicia, de consuelo y perdón, de sanación y vida de los que se cruzaban en su camino.

Sin duda, la actitud revolucionaria de Jesús para con los marginados de su tiempo, su trato familiar y cercano con aquellos que el mundo no quería mirar, produjo escándalo. Más aún, cuando esta forma de ser de Jesús, esta actitud hacia los pobres y oprimidos, nació de esta experiencia fundamental de Dios como misericordia y perdón. El escándalo no sólo residía en la convivencia con los pecadores, sino en que tras esta actitud del Señor, los maestros de la Ley y fariseos, las autoridades y los justos chocaban con una manera radicalmente distinta de comprender y vivir la experiencia de Dios.

Así como Jesús el Maestro, los que le seguimos, su comunidad de Discípulos, también queremos poner nuestra vida al servicio de la construcción de una sociedad más justa y solidaria, donde cada ser humano reciba un trato digno e igualitario.



En nuestra futura elección de trabajo o estudio tenemos que estar conscientes de los dones que tenemos, para qué somos buenos, cuáles son nuestras habilidades para así sentirnos verdaderos constructores del Reino.

Hoy les proponemos descubrir esos dones depositados por Dios en nuestro corazón.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

La Doctrina Social de la Iglesia señala:

(Puebla 1188). La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir “la civilización del amor” y edificar la paz en la justicia. Los invita a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres.

(Compendio DSI. N° 541-542b). El fiel laico es discípulo de Cristo a partir de los sacramentos y en virtud de ellos, es decir, en virtud de todo lo que Dios ha obrado en él imprimiéndole la imagen misma de su Hijo, Jesucristo. De este don divino de gracia, y no de concesiones humanas, nace el triple “munus” (don y tarea), que cualifica al laico como profeta, sacerdote y rey, según su índole secular.

(Compendio DSI N° 545). Los fieles laicos están llamados a cultivar una auténtica espiritualidad laical, que los regenere como hombres y mujeres nuevos, inmersos en el misterio de Dios e incorporados en la sociedad, santos y santificadores. Esta espiritualidad edifica el mundo según el Espíritu de Jesús: hace capaces de mirar más allá de la historia, sin alejarse de ella; de cultivar un amor apasionado por Dios, sin apartar la mirada de los hermanos. Animados por esta espiritualidad, los fieles laicos pueden contribuir, “desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico... a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento.

(Cfr. Compendio DSI. N° 546). Los fieles laicos deben fortalecer su vida espiritual y moral, madurando las capacidades requeridas para el cumplimiento de sus deberes sociales. La adquisición de un estilo adecuado al compromiso en el campo social y político, son fruto de un empeño dinámico y permanente de formación orientado sobre todo a armonizar la vida, en su totalidad, y la fe.

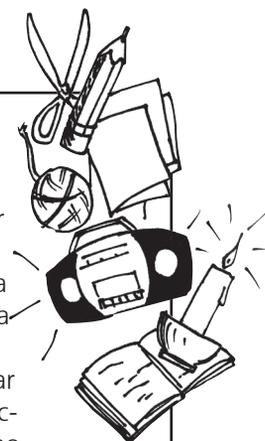
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVO

- Identificar los talentos que cada uno tiene y acogerlos como dones recibidos de Dios para ponerlos al servicio de los demás.

1.4. MATERIALES

- Radiocassette y tema "Dar es dar" de Fito Páez.
- Letra de la canción y pauta de reflexión personal para cada uno de los jóvenes.
- Personas que puedan dar testimonio de ser constructores de la sociedad como Jesús lo hubiera querido.
- Una piedra para cada joven.
- Plumones.
- Un cirio.



1.5. PREPARACIÓN DEL ENCUENTRO

- Los jóvenes responsables de este encuentro pueden invitar a dos o tres personas para que den su testimonio. Son experiencias de quienes han logrado sentir que con su quehacer cotidiano construyen una sociedad al estilo de Jesús. Un "micro empresario" que con su ingenio y esfuerzo ha logrado levantar una pequeña empresa; una "dueña de casa", madre que construye una sociedad más humana a través del esfuerzo que pone en educar a sus hijos como hombres y mujeres de fe; un "estudiante" que se prepara para enfrentar de manera responsable sus nuevos roles sociales; un "trabajador" que junto con ganar el sustento diario, siente que puede servir y ser gestor de cambios sociales; una "religiosa" que vive con especial dedicación los valores presentes en el Evangelio; etc. Es importante que los testimonios sean bien preparados.
- Sugerimos:
 - Una presentación clara y breve (nombre, edad, familia, actividad que realiza, etc.)
 - Preguntas que les pueden realizar:
 - ¿Cómo llegaste a desarrollar la actividad que realizas?
 - ¿Cuál crees que es la acción que Dios realiza a través tuyo en favor del mundo?
 - ¿Cuál es el talento que mejor te caracteriza?
 - ¿Qué es lo que más te gusta dar?

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- Al comenzar, el animador entrega a cada joven la letra de la canción "Dar es dar".
- Animador: "Jesús nos propone vivir radicalmente el servicio a los hermanos, dar lo mejor de nosotros sin esperar nada a cambio".
- Escuchan la canción.
- Animador: "Descubramos los dones que nos ha dado el Señor, para ponerlos al servicio de los demás".

2.2. ORACIÓN

- Al comenzar la oración los jóvenes realizan una invocación al Espíritu Santo y luego acogen el Evangelio.
- Proclamación de la Palabra: **Mt 25, 14-30 "Parábola de los Talentos"**.
- Después de unos minutos de silencio el animador invita a los jóvenes a identificarse con los criados de los que habla la parábola... Los motiva a examinar su vida, su historia en esta comunidad, buscando los momentos en que el Señor los ha desafiado entregándoles distintos talentos para cultivar.
- Vuelven a proclamar el texto.
- Luego de un momento meditan a partir de las siguientes preguntas:
 - ¿Qué talentos me ha entregado el Señor?
 - ¿En qué momentos de mi vida?
 - ¿Qué es aquello que el Señor me invita a dar?

2.3. TRABAJO PERSONAL

- El animador les entrega una pauta de reflexión personal y les pide que busquen un lugar cómodo para trabajar.

PAUTA DE REFLEXIÓN PERSONAL

- Vuelve a leer la parábola de los Talentos, **Mt 25, 14 - 30:**
- Al cultivar los talentos que el Señor me entrega, éstos se transforman y multiplican en nuevos dones. Al mirar mi vida:
 - ¿Cómo me sueño?
 - ¿Cuánta energía pongo para lograr ese sueño?
 - ¿Qué frutos veo crecer al cultivar los talentos que el Señor me dio?
 - ¿Siento que puedo aportar a la construcción de una sociedad mejor con lo que soy y quiero ser?
 - Examinando ante el Señor lo profundo de mi ser ¿Qué es lo mejor que puedo dar de mí a mis hermanos?
 - ¿Cuál puede ser mi servicio?

2.4. PLENARIO

- Luego del trabajo personal se reúnen en plenario para compartir el testimonio de los invitados.

Estructura del trabajo:

- a) Presentación de los invitados
- b) Testimonio.
- c) Preguntas.
- d) Diálogo.



2.5. CELEBRACIÓN

- El animador enciende el cirio pidiendo al Espíritu Santo que su presencia ilumine nuestra voluntad y nuestros corazones.
- Proclamación de la Palabra: **1 Pe 2, 1 -10** **"Jesucristo piedra fundamental"**.
- Se invita a los jóvenes a tomar una piedra y a comprometerse a entregar lo mejor de sí a nuestra sociedad.
- Cada uno de los jóvenes comparte, en voz alta, uno de los talentos que Dios le ha regalado y luego lo escribe en una piedra, como signo de la solidez de ese compromiso y la depositan delante del cirio.
- Finalizan el encuentro repitiendo la siguiente oración:

*Sobre Ti piedra fundamental
quiero cimentar mis talentos.
Gracias por depositarlos en mí.
Desde mi pequeñez,
me comprometo a potenciarlos
y entregarlos al servicio de mis hermanos.
Dame tu fortaleza
Y haz crecer mi fe.*

Amén.





CONSTRUCTORES DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR (Segunda parte)



1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Ser Evangelizadores de la Gran Ciudad, implica mostrar claramente a los demás nuestros sueños y proyectos de país, de sociedad. "Al mirar a los jóvenes, la Iglesia advierte que ellos no son sólo destinatarios de la evangelización. Cada generación aporta una sensibilidad propia a su vivencia cristiana, posee la capacidad de descubrir nuevas dimensiones en la fe y pone de manifiesto señales de vida hasta ahora no suficientemente explicitadas de la experiencia cristiana" ("Por las huellas de Jesús". Orientaciones para una pastoral juvenil orgánica, Conferencia Episcopal de Chile, Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, Fundación Tiberiades, 1ra. Edición, Santiago, 1995, pág. 14).

Muchas veces se asocian las expresiones y acciones juveniles con elementos negativos, como los rayados, los destrozos, la falta de motivación, la apatía, delincuencia, drogadicción, etc. Visión alimentada sobre todo por los medios de comunicación masivos. Con la convicción de que se trata de una mirada parcial y pequeña queremos hacer concreta nuestra acción evangelizadora juvenil, dando testimonio de nuestras formas de ser partícipes de una sociedad que también nos interesa: ser protagonistas y promotores de la Civilización de Amor. Esto, pues, "Los jóvenes son una gran fuerza social y evangelizadora. Constituyen una parte numerosísima de la población en muchas naciones de América. En el encuentro de ellos con



Cristo vivo se fundan la esperanza y las expectativas de un futuro de mayor comunión y solidaridad para la Iglesia y las Sociedades de América. (...) Deben ser los jóvenes cristianos, formados con una conciencia misionera madura, los apóstoles de sus coetáneos" (Exhortación Apostólica, Ecclesia in América, 47)

Sólo insertos en nuestra entorno, barrio, colegio, trabajo, etc., podemos evangelizar con nuestro quehacer, valores, propuestas y acciones.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Concilio Vaticano II nos dice en su mensaje a los jóvenes:

"Finalmente, es a vosotros, jóvenes del mundo entero, a quienes el Concilio va a dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que tenéis que recibir la antorcha de las manos de vuestros mayores y viviréis en el mundo en el momento de las mayores transformaciones de vuestros padres y Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella.

La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante "revisión de vida" se vuelve a vosotros; es para vosotros, los jóvenes, sobre todo para vosotros, que acaba de alumbrar en su Concilio una luz, una luz que alumbrará el porvenir, vuestro porvenir.

La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras. Está preocupada, sobre todo, porque esa sociedad deje expandir sus tesoros antiguos y siempre nuevos, la fe, y que vuestras almas se puedan sumergir libremente en su bienhechoras claridades. Tiene confianza en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, a ceder a las filosofías del egoísmo o del placer, o a aquellas otras de la desesperanza y de la negación, y que frente al ateísmo, fenómeno de laxitud y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da un sentido a la vida; la certidumbre de la existencia de un Dios justo y bueno.

En nombre de este Dios y de su Hijo Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner ardorosamente a su servicio vuestras energías. Jóvenes, luchad contra todo egoísmo, negaos a dar libre curso a vuestros instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores.

La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que es la fuerza y el encanto de la juventud; la facultad de reunirse a lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Es en nombre de Cristo que os saludamos, que os exhortamos y os bendecimos".

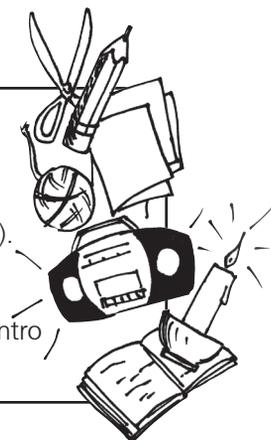
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVO

- Reflejar en la propia vida la adhesión a un valor específico que los identifique como promotores de la civilización del amor.

1.4. MATERIALES

- Cirio – Biblia.
- Papelógrafo (1 por grupo).
- 1 plumón por grupo.
- Mapa de la ciudad.
- Piedras usadas en el encuentro anterior.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- El animador sintetiza lo compartido por la comunidad durante el desarrollo de esta Unidad Temática, les señala que es muy importante hacer concretas nuestras acciones y les recuerda su compromiso de poner los talentos al servicio de los demás.
- Para ello, les invitamos a que en este encuentro vayamos dando forma a una actividad que nos permita hacer realidad este compromiso.

2.2. ORACIÓN

- Les invitamos a hacer oración acogiendo el Evangelio:
- Proclamación de la Palabra: **Mt 5, 13 – 16 “Sal de la tierra y luz del mundo”.**

2.3. TRABAJO PERSONAL

- El animador invita a los integrantes de la comunidad a reflexionar en torno a las posibles actividades a desarrollar.
- Es importante meditar por un momento personalmente:
 - ¿Qué actividad te imaginas?
 - ¿Qué quieres expresar con esta actividad?
 - ¿Qué esperas de esta comunidad en el desarrollo de la actividad?

2.4. TRABAJO GRUPAL

- Se divide a la comunidad en dos o tres grupos para contestar a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué nos gustaría hacer?
 - ¿Por qué lo haríamos?
 - ¿Para quiénes lo haríamos?
 - ¿Cuándo lo haríamos?
 - ¿Dónde lo haríamos?¿Qué recursos necesitaríamos?
-
- Los grupos desarrollan su propuesta en un papelógrafo para luego ser presentado en plenario.

2.5. PLENARIO PARA DECIDIR

- Se invita a que cada grupo presente su papelógrafo. Aún no se discutirá cuál opción tomar.
- El animador invita a los jóvenes a iniciar el discernimiento invocando al Espíritu Santo: (Espíritu Santo ven, Ven Espíritu de santidad, etc.)
- Una vez que todos los grupos han presentado su propuesta, los jóvenes manifiestan libremente su opinión.
- Luego votan secretamente por 2 propuestas.
- Una vez realizada esta primera votación, se presentan las dos propuestas más votadas y los jóvenes eligen entre ellas.

2.6. PLANIFICAR LA ACTIVIDAD CON TODO EL GRUPO

1. ¿Qué vamos a hacer? (definir claramente los objetivos)
 2. ¿Cómo lo vamos a hacer? (describir las actividades)
¿Cuál es el camino más apropiado para el cumplimiento de lo propuesto en los objetivos?. El "cómo" tiene algunos rasgos esenciales: el trabajo en equipo y el compromiso de la comunidad, objetivos realistas y en plazos posibles.
 3. ¿Cuándo lo vamos a hacer? (Calendario o cronograma de actividades)
 4. ¿Dónde lo vamos a hacer? (Lugares)
 5. ¿Con quiénes lo vamos a hacer? (Ejecutores y responsables)
 6. ¿Qué tenemos y qué necesitamos? (Recursos)
Estos recursos pueden ser:
Humanos: organizaciones, profesionales, gente dispuesta a comprometerse.
Materiales: local, bodega, herramientas, transporte, materiales de oficina, fungibles o no fungibles, materiales audiovisuales, tecnológicos, etc.
Financieros: Créditos, préstamos, donaciones, cuotas, etc.
 7. ¿Cómo resultó el proyecto? (Evaluación).
- Al término de cada proyecto, es importante evaluar el proceso realizado, considerando el cumplimiento de objetivos, metas, resultados, fracasos y errores, coberturas o cantidad de participantes.

La evaluación, se puede separar en dos ámbitos:

Lo cuantitativo: Todo lo referido a las cifras y estadísticas propias de las acciones y actividades desarrolladas.

Lo cualitativo: Aquellos elementos de calidad, es decir, aspectos que no son cuantificables, pero si son parte del proceso o propuesta. Por ejemplo, la participación, en qué condiciones fue, el compromiso, trabajo en equipo, etc.

Para evaluar en este ámbito se puede utilizar una técnica conocida como el FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas). Esto se puede ir realizando en varios momentos del proyecto, denominándose evaluación de proceso.

2.7. ORACIÓN

- Se prepara el lugar con el mapa de la ciudad extendido y encienden el cirio. Y luego sobre el mapa van depositando, cada uno, las piedras. Como signo de nuestra voluntad de ser cimiento sólido de la Civilización del amor en nuestro mundo.
- Proclamación de la Palabra: **Lc 11, 33 -36 "La lámpara y la luz"**.
- Luego dicen juntos la siguiente oración:

*Señor de la luz,
Espíritu de Sabiduría.
Hoy nos hemos reunido para dar gracias por tu amor,
para llenarnos de Tu fuego
celebrar Tu presencia y Tu amistad.*

*Danos un corazón grande para encontrarte
en cada instante de nuestra vida,
en cada rostro y en cada sonrisa,
para no desanimarnos y desfallecer en este proyecto
de servirte en nuestros hermanos.*

*Danos la fuerza de Tu Espíritu
para poner a Tu servicio
nuestra fuerza joven
y hacer de nuestro mundo
un espacio de encuentro,
de reconciliación y alegría
Amén*



2.8. A TENER PRESENTE:

- El próximo fin de semana o durante la semana, se desarrollará la actividad planificada, teniendo presente estos aspectos:
- Contáctense con los otros actores sociales involucrados según el tipo de actividad a realizar (acción ecológica, mural o grafitty, acción solidaria, etc.)
- Preparen en detalle los materiales necesarios.
- Recuerden que la actividad es un signo positivo ante la sociedad por lo que debe ser preparada con cuidado y dedicación, atendiendo a que el lugar quede limpio, se respeten los horarios, se cuide no hacer ruido excesivo, etc.
- Definan con claridad las responsabilidades que asumirá cada uno.
- Por ejemplo, si es un mural:
 - pedir autorización y diseñar un bosquejo previamente.
 - comprar o conseguir brochas, pintura al agua de varios colores, recipientes para el agua, rodillos, tiza o carbón para trazar el dibujo, alimentos para quienes participen, refrigerios, etc.

EL TRABAJO NOS DIGNIFICA



1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Queremos aproximarnos a una vocación universal (cfr. Laboren Exercens N°17), herramienta privilegiada de compromiso y transformación del mundo, una forma concreta de participación social: **el trabajo**. El trabajo es una realidad compleja en nuestros días, en los más jóvenes implica un conjunto de responsabilidades nuevas a asumir y en muchos casos genera una sensación de angustia producida por la inestabilidad laboral o los altos índices de cesantía. ¿Por qué es tan importante el trabajo?, ¿por qué cuando no hay trabajo sufrimos tanto?

Trabajar no sólo reporta ingresos para el trabajador y su familia; sino que dignifica, nos hace reconocernos partícipes de la obra transformadora de este mundo, útiles y necesarios, capaces y responsables, valorados.

La experiencia de cesantía, por contraste, también nos muestra la dimensión humana del mismo. Este drama no radica sólo en el hecho de no percibir un sueldo, ni satisfacer necesidades básicas como la alimentación, educación, vestimenta y una vivienda digna, si no en sentirse parte del sistema social, co-construir el mundo.



Vivimos diariamente situaciones complejas asociadas al trabajo. Hay hombres y mujeres frustrados, infelices, estresados o sobre explotados; mamás y papás que a pesar de trabajar se ven imposibilitados de dar a los suyos lo básicamente necesario. Por otra parte, también encontramos personas realizadas que ven en su labor una instancia enriquecedora de crecimiento y servicio. De aquí nace la necesidad que tenemos como sociedad de formar generaciones que sean capaces de dar trabajo digno, jóvenes generosos al momento de hacer sus opciones, comprometidos con la dignidad de las personas, responsables en sus deberes y gestores de condiciones que faciliten la realización de sus derechos.

La actitud con la que abordamos esta situación resulta muy importante. Existen tantos trabajos sencillos como elaborados, y de ellos, algunos dignos y otros abusivos de las personas y su dignidad. La Iglesia señala que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia de la persona humana en la tierra. "En la Doctrina Social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo" (Exhortación Apostólica, Ecclesia in América 54)

Los discípulos de Jesús, llegamos a esta convicción principalmente por la Palabra de Dios revelada; y por ello, esta convicción de la inteligencia adquiere a la vez el carácter de una convicción de fe. La Iglesia cree en la persona: ella piensa en el ser humano y se dirige a él no sólo a la luz de la experiencia histórica, con la ayuda de los múltiples métodos del conocimiento científico, sino ante todo a la luz de la palabra revelada del Dios vivo. La Iglesia nos muestra ya en las primeras páginas del libro del Génesis la fuente de su convicción según la cual el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia humana sobre la tierra: "Procreen y multiplíquense, colmen la tierra y sométanla" (Gén 1,28). "Yahvé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara" (Gén 2, 15). El Ser Humano es la imagen de Dios, entre otros motivos, por el mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra.

El trabajo es, en este sentido, un medio privilegiado de santificación. Con él colaboramos en la obra creadora de Dios, somos co-creadores y servimos a nuestros hermanos poniéndonos en sintonía con el Hijo que no sólo se ha hecho hombre, sino que nos ha entregado su vida. Haciendo las cosas bien y en gracia de Dios santificamos esta tarea humana, y en consecuencia, se convierte en una experiencia del Reino.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

Nos recuerda el Magisterio de la Iglesia:

(Cfr. Gaudium et Spes cap. II). Trabajar es mucho más que una necesidad de ganar dinero, pues dignifica y humaniza. La plenitud del trabajador está en la búsqueda y realización de una experiencia cada vez más dignificante, que no sólo busca ganar, sino servir, que no quiere sólo la realización personal, sino también la de los demás.

(Cfr. Juan Pablo II, Carta Encíclica Laborem Exercens, n.4). "Queriendo precisar mejor el significado ético del trabajo, se debe tener presente ante todo esta verdad. El trabajo es un bien de la persona -es un bien de su humanidad-, porque mediante el trabajo el ser humano no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como persona integral, es más, en un cierto sentido "se hace más ser humano". Si se prescindiera de esta consideración no se puede comprender el significado de la virtud de la laboriosidad y más en concreto no se puede comprender por qué la laboriosidad debería ser una virtud (...) El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación de toda persona".

(Cat. N° 2430-2433). El trabajo humano procede directamente de personas creadas a imagen de Dios y llamadas a prolongar, unidas y para mutuo beneficio, la obra de la creación dominando la tierra (cfr. Gén 1,28; GS 34; CA 31). Es, por tanto, un deber: "Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma" (2 Ts 3,10; cf. 1 Ts 4,11). Honra los dones del Creador y los talentos recibidos y puede ser también redentor. Soportando el peso del trabajo (cfr. Gn 3,14-19), en unión con Jesús, el carpintero de Nazaret y el crucificado del Calvario, el hombre colabora en cierta manera con el Hijo de Dios en su Obra redentora. Se muestra discípulo de Cristo llevando la Cruz cada día, en la actividad que está llamado a realizar (cfr. Laborem Exercens 27). El trabajo puede ser un medio de santificación y una animación de las realidades terrenas en el espíritu de Cristo.

En él, la persona ejerce y aplica una parte de las capacidades inscritas en su naturaleza. Su valor primordial pertenece al hombre mismo, que es su autor y su destinatario. El trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo (cfr. LE 6).

La vida económica se ve afectada por intereses diversos, con frecuencia opuestos entre sí. Así se explica el surgimiento de conflictos que la caracterizan (cfr. LE 11). Será preciso esforzarse para reducir estos últimos mediante la negociación, que respete los derechos y los deberes de cada parte: los responsables de las empresas, los representantes de los trabajadores, por ejemplo, organizaciones sindicales y, en caso necesario, los poderes públicos.

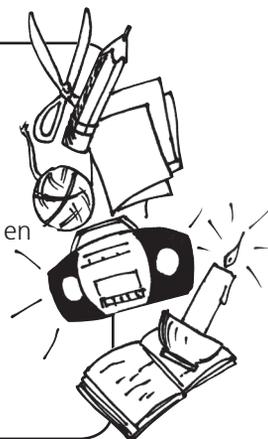
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Reconocer el sentido cristiano del trabajo.
- Valorar el trabajo como fuente de dignidad para las personas.
- Valorar el compromiso social del cristiano.
- Comprender las responsabilidades del compromiso social del cristiano.

1.4. MATERIALES

- Biblias.
- Tarjetas con personajes y citas de los textos.
- Fotocopia para cada grupo de la encuesta "Trabajo en terreno" a realizar durante la semana (Anexo 2).
- Carta Pastoral Laborem Exercens.
- Herramientas de trabajo.
- Elementos de estudio.
- Frase con el lema de la sesión.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- Ambientar con un pequeño altar donde esté la Palabra de Dios, un cirio encendido, la carta pastoral Laborem Exercens y elementos como: lápices, cuadernos, libros, herramientas de trabajo de varios tipos, la carta pastoral y un cartel con la frase: "EL TRABAJO NOS DIGNIFICA".
- Motivación: Al comenzar reconocemos que somos co-creadores, responsables de una naturaleza y una humanidad que se transforma en la medida de nuestras acciones y trabajos, de un mundo que aún está por hacerse a la medida de nuestras opciones. Todo ello implica una responsabilidad social, un actuar ético que configure nuestras acciones conforme al bien común.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- Los jóvenes que han preparado el encuentro invitan a sus compañeros a ponerse en la presencia del Señor, disponiendo el corazón para acoger Su palabra que viene a iluminar el trabajo y la reflexión.
- Proclamación de la Palabra: **Jn 13, 12-17 "El ejemplo de Jesús"**.
- Después de un momento de meditación, en silencio examinan su vida, pensando de qué manera pueden servir a sus hermanos en lo que cada uno hace.
 - ¿Cuáles son los trabajos que me toca realizar en la vida?
 - ¿De qué manera sirvo como Jesús a mis hermanos y hermanas en el trabajo que me toca realizar como estudiante, hijo, joven, etc.?

- Para terminar este momento, comparten la siguiente oración.

*Señor Jesús,
siendo rico te has hecho pobre por amor,
siendo creador te has hecho creatura,
siendo rey te has hecho esclavo,
servidor de mis hermanos
hasta la muerte en la cruz.*

*Regálame Tu corazón generoso,
Tu amor desinteresado,
para ser Tu Rostro
ante mis hermanos que sufren.*

*Dame la convicción
que sirviendo me hago rico
que dándome Te encuentro
y renueva mi fuerza
para vivir en este espíritu.
Amén.*



2.3. TRABAJO GRUPAL

- Los encargados del encuentro invitan a sus compañeros a juntarse de a dos o tres. Cada grupo saca de la bolsa una tarjeta que tiene escrito por un lado el nombre del personaje y por el otro los versículos del texto que deben buscar en la Biblia.

Pájaros: **Mt 6, 25-34**
 Viñadores: **Mt 20, 1-16**
 Marta: **Lc 10, 38-41**
 Hermano: **Lc 12, 13-21**
 Zaqueo: **Lc 19, 1-9**
 Trabajador: **Lc 20, 12-26**
 Comunidad de Tesalónica: **2Tes 3, 6-12**

- Cada grupo debe leer el texto y reflexionar la idea fundamental que se presenta en él respecto del trabajo.

- **¿Cuál es la idea fundamental de este texto en relación al trabajo?**

- Luego, pensar en alguna situación actual que tenga que ver con el mensaje del evangelio.

- **¿Quién es para nosotros hoy Zaqueo, el pájaro, Marta, el tesalonicense, el viñador, el hermano, etc.?**

- Una vez hecho este ejercicio, se vuelven a reunir y comparten en plenario su personaje. Y en qué situación de hoy se ve reflejado.

- Luego desarrollan entre todos, y a la luz de la palabra de Dios, una carta fundamental o declaración de principios del trabajo que incluya derechos y deberes.

EL TRABAJO

DERECHOS	DEBERES

- Al finalizar el Animador complementa la reflexión con los contenidos de la ficha.

2.4. CELEBRACIÓN

- Después de haber compartido las reflexiones y experiencias a partir del evangelio, se reúnen en torno al altar y ofrecen a Dios sus intenciones de ser personas cristianas sensibilizadas con la realidad del trabajo. Para ello cada joven dice en voz alta una actitud o característica que se compromete a desarrollar como trabajador.

3. OTROS TEXTOS QUE TE PUEDEN AYUDAR

Para que puedas profundizar sobre esta ficha, te sugerimos leer y estudiar:

- Carta Encíclica de J.P. II "Laborem Exercens" sobre el trabajo humano.
- Catecismo de la Iglesia Católica N°2427-2436.
- Documento de Puebla (27-50, 213).
- El trabajo como una vocación a ser co-laboradores y co-creadores con Dios.
<http://www.vicariatrabajadores.cl/formacion3.html>
- El pensamiento social del P. Hurtado
<http://www.vicariatrabajadores.cl/formacion/%20phurtado.doc>

Recuerda a la comunidad que: La dignidad del trabajo no reside en el sueldo que se gana por él, sino en la persona humana que con sus esfuerzo gesta un mejor futuro para los suyos y para la sociedad, porque en la medida que ejercemos este derecho nos convertimos en co-creadores con Dios.

4. ANEXOS

ANEXO 1

Al final el animador le entrega a cada joven este texto:

- Todo el mundo tiene derecho a un trabajo digno, con el que pueda ganarse su sustento y el de su familia.
- A este derecho corresponde el deber de la sociedad de promover puestos de trabajo suficientes y el deber del trabajador de cumplir fielmente su tarea.
- La remuneración debe ser tal que permita al hombre y a su familia una vida digna en el plano material y espiritual.
- Todos los trabajadores tienen derecho a disfrutar de la debida seguridad y del justo descanso que les permita cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa.
- Todos los trabajadores tienen derecho a fundar o participar en asociaciones que defiendan sus intereses.

(Cfr. García Juan, Jesucristo es el camino. Religión y moral católica, Ed. Magisterio Español 1986, pp.112-116).

ANEXO 2:

Encuesta para realizar durante la semana

- Una vez terminado el encuentro se invita a los jóvenes a formar parejas de trabajo para profundizar más en el tema del trabajo haciendo una encuesta a distintos tipos de trabajadores.

La idea es que la encuesta (A) no sea sólo descriptiva sino que, a partir de este análisis de la realidad, puedan sacar conclusiones útiles para la vida personal y comunitaria.

* Este trabajo será parte fundamental del próximo encuentro.

- Dos parejas de jóvenes se seleccionan para realizar el trabajo B) y C) respectivamente.

A) "TRABAJANDO" EN TERRENO: Encuesta y Análisis

- Hemos visto que el trabajo hace al hombre más humano y lo dignifica.
- Durante la semana les invitamos a descubrir cómo vivimos hoy los chilenos nuestro trabajo, independiente de que sean estudiantes, dueñas de casa, obreros, empleados o empresarios. ¡Todos pasamos la mayor parte de nuestro tiempo dedicados a trabajar! Para conocer estas distintas situaciones laborales les proponemos realizar una encuesta.
- En parejas buscan a ocho personas que realicen distintas labores y aplican el siguiente instrumento:

Nombre: _____

Edad: _____ Sexo: _____

Ocupación: _____

¿Qué actividades realizas en tu trabajo?

¿Cuántas horas diarias trabajas?

¿Te sientes feliz con lo que haces?

¿Sientes que colaboras con la sociedad?, ¿cómo?

¿Consideras que se te valora por lo que haces?, ¿en qué se expresa esa valoración?

Si pudieras profundizar tu campo laboral o cambiar de ocupación... ¿Qué harías?, ¿por qué?

- Luego de realizar las encuestas desarrollen el siguiente análisis para presentar al grupo.
 - ¿ Hay alguna relación entre la edad de los entrevistados y la satisfacción que les produce su trabajo?
 - ¿Cuál es el promedio de horas dedicadas semanalmente a trabajar?
 - De los encuestados, ¿cuáles se sienten más realizados?
 - ¿ Quiénes son los que sienten que colaboran más en la sociedad?
 - ¿ Cuáles son las razones más recurrentes para querer cambiar de ocupación?
 - ¿ Cuántos de los entrevistados se sienten valorados en su trabajo?
- De manera creativa presenten los resultados a la comunidad; háganlo con todos los materiales que puedan utilizar. ¡Suerte!

B) “TRABAJANDO” EN TERRENO: Análisis de texto

- Preparen un breve resumen del capítulo IV (números 16 al 23) de la Carta Encíclica Laborem Exercens de Juan Pablo II, que trata sobre los derechos de los hombres de trabajo.
- De manera creativa presenten los resultados a la comunidad; háganlo con todos los materiales que puedan utilizar. ¡Suerte!

C) “TRABAJANDO” EN TERRENO: Investigando

- Investiguen qué opinaban de las organizaciones de trabajadores y sus derechos San Alberto Hurtado y don Clotario Blest.
- De manera creativa presenten los resultados a la comunidad; háganlo con todos los materiales que puedan utilizar. ¡Suerte!



HACER DE CHILE UN PAÍS JUSTO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Cada trabajo que realizamos es digno porque nos hace partícipes de la creación con Dios, y esto nos hace crecer en humanidad. Queremos invitarlos a descubrir cómo trabajamos los chilenos, si estamos contentos con nuestras tareas y a soñar con una sociedad donde todos y cada uno nos sintamos dignificados a través del trabajo.

“Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el ser humano se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. Cuanto más se acrecienta el poder de las personas, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva (...) El mensaje cristiano no aparta a los seres humanos de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo”. (Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, n. 34)

Así también, encontramos en la enseñanza del Vaticano II: “La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste, con su acción, no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades,



se supera y trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse (...) Por tanto, ésta es la norma de la actividad humana que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación". (Ibid. n° 35)

El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. San José padre adoptivo de Jesús, esposo de María, es el patrono de los trabajadores. Él, desde su banco de trabajo acercó el trabajo humano al misterio de la redención.

La importancia del trabajo en la vida del hombre requiere que se conozcan y asimilen aquellos contenidos "que ayuden a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos respecto al hombre y al mundo y a profundizar en sus vidas la amistad con Cristo (...) San José es la prueba de que para ser buenos y auténticos Discípulos de Jesús no se necesitan "grandes cosas", sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas". (Cfr. Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia, nn 22-24.)

1.2. PARA PROFUNDIZAR

La Iglesia nos enseña:

(Cf. Cat. 2427-2431). La responsabilidad del Estado. "La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. Por el contrario, supone una seguridad que garantiza la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicios públicos eficientes. La primera incumbencia del Estado es, pues, la de garantizar esa seguridad, de manera que quien trabaja y produce pueda gozar de los frutos de su trabajo y, por tanto, se sienta estimulado a realizarlo eficiente y honestamente... Otra incumbencia del Estado es la de vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico; pero en este campo la primera responsabilidad no es del Estado, sino de cada persona y de los diversos grupos y asociaciones en que se articula la sociedad".

El acceso al trabajo y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados (cf. LE 19; 22-23). En función de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo.

(Gaudium et Spes 67,2). "El trabajo debe ser remunerado de tal modo que se den al hombre posibilidades de que él y los suyos vivan dignamente su vida material, social, cultural y espiritual, teniendo en cuenta la tarea y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común".

(Cf. Cat. 2434-2435). La huelga es moralmente legítima cuando se presenta como un recurso inevitable. Resulta moralmente inaceptable cuando va acompañada de violencias o también cuando se lleva a cabo en función de objetivos no directamente vinculados a las condiciones de trabajo o contrarios al bien común.

OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Conocer la realidad laboral en nuestro país.
- Desarrollar propuestas que apunten a construir una sociedad y un país que dignifique la realidad del trabajo.

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

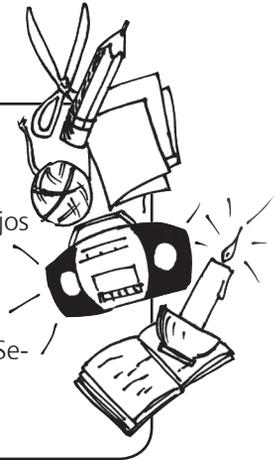
- Se acoge a los jóvenes, el lugar está ambientado con un pequeño altar donde se ubican la Palabra de Dios, un cirio, el Código del Trabajo y la Constitución Chilena. También se pega en la pared la frase: "Hacer de Chile un país justo".

2.2. ORACIÓN

- El animador invita a hacer un círculo en torno al altar y mirar lo que hay en él. La Constitución de Chile y el Código del trabajo. También está la Biblia, Palabra y voluntad de Dios. Dice: "Pidámosle al Señor que nos haga buenos trabajadores, sensibles y solidarios. En especial aprendamos de San José, padre adoptivo de Jesús que trabajó en silencio enseñándole al joven Jesús, la dignidad del trabajo".

1.4. MATERIALES

- Presentación de los trabajos realizados por los jóvenes.
- Código del Trabajo.
- Constitución Chilena.
- Frase con el lema de la Sesión.
- Cirio.



INVOCACIÓN A SAN JOSÉ

*¡San José, guardián de Jesús
y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida
en el perfecto cumplimiento de tu deber.
Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret
con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que se vuelven
confiadamente a ti.*

*Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Ellos se dirigen a ti porque saben que tú
los comprendes y proteges.
Tú también supiste de pruebas,
cansancio y trabajo.
Pero, aún dentro de las preocupaciones
materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz
y cantó llena de verdadera alegría
debido al íntimo trato que gozaste
con el Hijo de Dios
que te fue confiado a ti y a la vez a María,
su tierna Madre.
Amén.*

(Papa Juan XXIII)



- Proclamación de la Palabra: **Mt 6, 19 – 24**
"No hagan tesoros en la tierra"

2.3. TRABAJO EN TRÍOS

- Los jóvenes se reúnen en tríos y reflexionan en base al siguiente texto y preguntas:
- **Extracto del discurso de don Clotario Blest Riffo en su aniversario n° 80.** (Noviembre de 1979).

“Mis queridos amigos, les he dicho que yo no tengo ningún mérito y les voy a decir por qué, y anticipadamente les declaro que yo respeto todas las religiones y todas las convicciones de los hombres. Quiero decirles en este momento en que cumpla 80 años de vida y 60 de lucha, que debo rendir un homenaje a quien imprimió en mi alma esa vocación. Tengo la obligación de decirlo, con todo respeto, quien ha obrado a través de este miserable hombre, es Cristo, mi Maestro. Rindo a Él este homenaje, porque Él ha sido quien más me ha sostenido durante toda la vida en defensa de los pobres, de los humildes, de los despreciados. Me ha dado fuerzas para estar en la cárcel muchas veces. He caído preso 25 veces, he estado relegado dos veces y he sido muy golpeado. Todo ello, digo en estos momentos, ¡benditos dolores! ¡benditos sufrimientos! fueron indicándome en la vida lo que debía hacer.

Mis queridos amigos, discúlpeme que tenga que decir estas cosas, porque no sería sincero conmigo mismo si estuviera recibiendo homenajes yo como persona. Fuera de toda modestia, yo no valgo nada. Esa es la verdad. Aquel maestro es el que ha obrado a través de este pobre hombre.

Mis queridos amigos, he luchado 60 años, tengo 80 y esta es mi experiencia. Sigán en esta lucha hacia delante. No desmayen jamás. Porque si hay una felicidad en la vida cuando se va perdiendo, es el recuerdo de lo poco y nada que pudimos hacer. La vida es un relámpago y hay que aprovechar estos momentos para atesorar esto y obtener algún día justicia.

Mis queridos amigos, vuelvo a repetirles

que les agradezco profundamente este homenaje tan inmerecido, que sólo nace de la bondad de sus corazones. Y les diré con toda franqueza que aún sigo trabajando en el Comité de Defensa de los Derechos Humanos por estas mismas reivindicaciones de la clase trabajadora, y en estos instantes tan difíciles para el país, en estos instantes en que todo se ha pisoteado, en que los asesinatos, el soplónaje y la injusticia reinan sin contrapeso. Sólo podremos vencer esta época tan densa de injusticias y de dolor con la unidad. Soy un incansable predicador de la unidad de la clase trabajadora chilena; porque cuando la clase trabajadora chilena está unida, es invencible. Nadie se atreve en contra de ella.

La justicia y la unidad de la clase trabajadora, sin disparar un balazo ni tener una sola metrallera, vence todas las dificultades. Hay que tener esta convicción compañeros dirigentes, en estos momentos de la clase trabajadora deben tener presente esta experiencia que es valiosísima: la unidad es invencible...”

PARA REFLEXIONAR:

- ¿Qué piensas de este testimonio?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en la vida de este hombre?
- ¿Cómo percibe la realidad del trabajo?
- El trabajo ¿es una realidad cercana o lejana a mí?
- ¿Qué opinión y/o sensación me produce el pensarme como trabajador?
- ¿Cuán sensibilizado estoy con la realidad del trabajo y la promoción social de las personas?

2.4. PLENARIO Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE LA SEMANA

- Luego de un tiempo prudente los jóvenes presentan en plenario el resultado del análisis de las encuestas y las investigaciones que realizaron. (A, B y C)
- Después de las puestas en común se invita a los jóvenes a meditar por un momento:
 - ¿Cómo podemos transformar la realidad del trabajo que nos toque vivir en una experiencia cada vez más digna y humana?
- A partir de la lluvia de ideas se elabora un papelógrafo con sugerencias concretas de gestos, actitudes, acciones, etc.
- El animador complementa con los contenidos de la ficha.

2.5. CELEBRACIÓN

- Los jóvenes ponen su papelógrafo junto al altar pidiéndole al Señor que los ayude a aprender de la figura de San José, a dignificar la realidad del trabajo siendo gestores de una nueva humanidad.
- Para la oración, el animador invita a los jóvenes a ponerse en actitud de apertura y desprendimiento, se reúnen en torno a la Palabra y a un cirio encendido.
- Luego de un momento de silencio, el animador pide al Señor por toda la comunidad reunida para que cuando sean trabajadores, Él les ayude a dar un testimonio cristiano coherente y evangélico. También piden por todos los trabajadores que conocen (papás, familiares, amigos, etc.), los nombran en voz alta y finalizan rezando la siguiente oración:

*Te reconocemos, Padre.
Gracias a Jesucristo
Tu delegado y nuestro dirigente.*

*Te reconocemos en la fortaleza
que nos comunicas.
Te reconocemos en el perdón que forjas
en nuestras conciencias,
dificilmente, como se forja el hierro
a golpe de martillo.
Te reconocemos en el servicio
al hermano necesitado,
Servicio que nos nace de un buen corazón
Donde primero has pasado Tú.*

*Reconoce también Tú
a estos hermanos de trabajo
de tu Hijo Jesucristo.
El día entero, la vida entera hemos buscado
la justa parte de felicidad que nos corresponde,
Pero, he aquí que cae la tarde
sin haberla encontrado,
no por culpa tuya, sino por culpa nuestra,
por culpa de nuestra injusta sociedad.*

*Reconoce a tus hijos en todos aquellos
que desparramados por el mundo,
se encuentran, como nosotros,
alrededor del mismo pan
y de la misma copa,
bendiciendo tu nombre.*

*Acoge, Padre, nuestro "amén";
Queremos que vaya cargado
con el rumor de la innumerable multitud
de los trabajadores del mundo
y con el clamor de tu Hijo, el carpintero Jesús.*

*Por Él, con Él y en Él, a Ti Padre,
Todo honor y toda gloria, para siempre.
(P Esteban Gumucio)*





**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

¡En ti creemos!